

**Lecturas del calígrafo. La persistencia del lector.
Raúl Dorra, Siglo XXI, México, 2011, 131 página**

Susana A. C. Rodríguez*

A modo de prólogo, el autor, quien decide emular al 'calígrafo', escribe "La mirada en el trazo" que ocupa en el volumen del libro sólo una página y eso basta para que conozcamos la razón de estos 'ejercicios' en los que se infiere la complicidad del lector, pero también la astucia de quien conoce que la fiesta literaria es tal porque invita a la reescritura infinita. La primera de las disertaciones retoma la biografía de Jorge Luis Borges para concentrar la mirada en uno de sus episodios: su convalecencia en el campo, corolario de un infeliz accidente casero. En el viaje en tren, la tenaz rememoración de la *Commedia* y los recuerdos de otros libros. Al llegar, la espera y apertura de un espacio de tiempo que le permitirá al calígrafo hacer de las suyas, o sea, reseñar una versión del encuentro de Borges con su destino, no el marcado por la paciente relectura de la *Commedia* sino el definido por el *Martin Fierro*.

"Una especie de corpiño mental", título *prendado* a una frase que ejercita en el ánimo conjetural del calígrafo una seductora gama de correlaciones entre escritor (Ítalo Calvino), personaje (Palomar) y lectores especializados (Greimas, él mismo), constituye el segundo trabajo del volumen que reseñamos. Discurrir sobre la interrupción de la experiencia voyeurista de Palomar le permite a nuestro autor inventar una continuación que no va a implicar tan sólo al personaje realizado en la novela, sino a uno esbozado por Calvino con el propósito, no concretado, de ofrecer un contrapunto al primero. Así, la superposición de escrituras da espesor a un trabajo reflexivo que se concentra en el análisis de las figuras de la percepción cuyo carácter sumerge al lector en una experiencia límite: el vacío que supone llegar al fin de la lectura.

Del mismo modo que Calvino, Dorra es un escritor que sopesa con cuidadoso afán la organización de su escritura, razón por la cual entre el vértigo del segundo ensayo y el del final, en "De amor y melancolía", nos provee -a partir de la "Filosofía de la composición" de Poe- de distintas reflexiones literarias sobre el amor y sus consecuencias para la salud del alma. En ese paneo resalta la figura de un hombre terrible enamorado de una mujer ausente, seres inventados por Rulfo cuyas voces recrea Dorra para abordar el incesante rumor que nutre el trabajo del poeta.

Con "Noticias sobre la muerte de Gregorio Samsa" llegamos al último peldaño de un libro que, al ritmo de las afinidades electivas de su autor, remite a Borges, Calvino, Poe y Kafka como engaste y filiación de su escritura. El paso imperceptible entre las vicisitudes de la vida del personaje Gregorio Samsa y las de su autor Franz Kafka abona la perspectiva imaginada por Flaubert con su célebre expresión 'Madame Bovary soy yo'. Es este ensayo el de mayor caudal ficcional entre los reunidos por Dorra para su libro, y al mismo tiempo el

* Universidad Nacional de Salta

que con más fidelidad reescribe esa relación constitutiva de la palabra poética de Kafka: la mirada paterna.

Ser escritor (¿ellos? ¿él? ¿nosotros?) como efecto de la existencia del lector: vidas infinitamente articuladas por la letra a la que Dorra rinde tributo en esta ocasión sin apartarse un ápice de su voluntad de conocimiento puesta de manifiesto en la totalidad de su obra. Su último libro, pensamos, es recurrencia y anuncio de lo por venir.